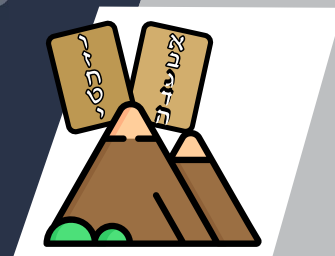


MISINAI

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 18:16

Viernes 12 de Setiembre 2025

19 de Elul 5785

PARASHÁ: KI TAVÓ

AÑO 8 Nº 15

TORÁ PARA HOY

Por Tali Loewenthal



Hay muchas maneras de prepararse para las próximas festividades. Algunas incluyen contactar con familiares lejanos y viejos amigos, comprar ropa nueva o preparar menús para comidas festivas espectaculares.

En el ámbito más personal, cada persona puede reflexionar sobre sus logros espirituales durante el último año y qué podría haber sido mejor. ¿Resolví la disputa con mi prima Jane? ¿Me revisaron las mezuzot? ¿Logré que mi hija Sandra ingresara a un campamento judío de vacaciones? Tras el aumento de sueldo, ¿aumenté mis donaciones caritativas? Esto se llama "rendir cuentas del alma". Es una preparación para Rosh Hashaná, el Año Nuevo, cuando D-os revisa su creación y decide el futuro de cada persona y cada criatura.

También existe otra forma de preparación, relacionada con la lectura de la Torá de esta semana, Ki Tavó, que incluye una descripción aterradora de los horrores del sufrimiento y el exilio. El baal korei (lector de la sinagoga) que canta la Torá recita esta sección muy rápidamente, en voz baja. Es una declaración del trágico resultado si, como pueblo, desobedecemos a D-os. Esta sección siempre se lee poco antes de Rosh Hashaná. Hay una sección similar en

PREPARÁNDONOS PARA LAS FESTIVIDADES

la Torá que se lee poco antes de la festividad de Shavuot.

El Talmud explica que el objetivo es deshacerse de todo lo negativo antes de la festividad. Por lo tanto, nos aseguramos de dejar atrás las secciones aparentemente sombrías de la Torá.

Las enseñanzas jasídicas añaden un nuevo nivel de significado a esto: en cada caso, estas secciones serias y perturbadoras nos purifican, eliminando todo lo negativo y preparándonos para la hermosa experiencia que llegará con la festividad.

¿Se puede medir la intensidad de esta experiencia positiva? En cierto sentido, sí. Shavuot celebra la entrega de la Torá. Es un evento en el que D-os nos fue revelado desde arriba, pero nuestra participación fue relativamente escasa. De hecho, por eso cometimos el tremendo error de hacer el Becerro de Oro tan pronto después.

En contraste, Rosh Hashaná y Yom Kipur expresan nuestro firme deseo de acercarnos a D-os. Todos los días de la semana del mes de Elul se toca el shofar, recordándonos que debemos despertar espiritualmente; hacemos balance espiritual; tomamos decisiones para mejorar nuestras

vidas. Es un servicio de abajo hacia arriba y, por lo tanto, conduce a una mayor recompensa espiritual.

Por esta razón, dice el Rebe de Lubavitch, la sección severa que leemos al acercarnos a Rosh Hashaná es mucho más larga que la anterior a Shavuot. Los sabios nos dicen que contiene más del doble de declaraciones severas. El proceso de purificación y purificación es más intenso, porque se prepara para una revelación mayor y más maravillosa de lo divino.

De la misma manera, nuestro exilio, desde la destrucción del Templo hace 1900 años, ha sido más largo y, en muchos sentidos, más intenso que cualquier otro período anterior de exilio de nuestro pueblo. Pasamos por el exilio en Egipto durante 210 años y el exilio en Babilonia durante 70 años.

Nuestro exilio es más largo porque nos estamos preparando para un nivel de revelación de lo divino mucho mayor que nunca antes, a nivel global. Sufrimos una larga lista de eventos trágicos, como el que se describe en nuestra lectura de la Torá, pero esto será seguido por la llegada del Mashíaj, que traerá paz y bondad duraderas a toda la humanidad.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[Dijo Moshé al pueblo judío: "Cuando entréis a la Tierra de Israel,] debéis tomar los primeros frutos de la tierra ... e ir al lugar que D-os elegirá para hacer reposar Su nombre [o sea, el Templo Sagrado]." (Devarim 26:2)

Este mandamiento no entró en vigencia hasta que la totalidad del pueblo judío no terminó de asentarse en su tierra. Como podemos ver en el libro de Iehoshúa, este fue un proceso que requirió 14 años. Hasta no haber completado la conquista y el asentamiento en la tierra, nadie estaba obligado a llevar sus primeros frutos al Templo año tras año.

La razón de esto es que el ritual de los pri-

SOMOS UNO

meros frutos expresa nuestro agradecimiento por la bondad de D-os, y en la medida en que hubiera un judío, aunque fuera solo uno, sin su parcela en la Tierra de Israel, el pueblo como un todo no podía experimentar pleno gozo y alegría.

Lo mismo se aplica a nosotros hoy en día: mientras exista un solo judío carenciado material o espiritualmente, la alegría del resto de nosotros no puede ser completa. Las dificultades materiales o espirituales de nuestros prójimos judíos, y por intermedio de ellos, las dificultades de toda la humanidad y la Creación en general, deben inspirar nuestro accionar para remediar esa situación.

Likutei Sijot, vol. 9, págs. 155-156.



PARASHÁ EN 10"

Deuteronomio (Devarim) 26:1 - 29:8

En la séptima sección del Deuteronomio llega a su término el segundo discurso de despedida de Moshé al pueblo judío. El discurso comprende el último repaso a algunos mandamientos, comenzando con uno que habría de ser relevante una vez que el pueblo judío entrara (tavó, en hebreo) a la Tierra de Israel, el consistente en llevar al Templo Sagrado los primeros frutos de la cosecha de cada año. Luego Moshé continúa con su evocación del pacto entre D-os y el pueblo judío.

ÉRASE UNA VEZ

Por Elchonon Isaacs



Uno de los personajes singulares del barrio Shaarei Jesed de Jerusalén era Betzalel, el lechero. Su conocimiento del Talmud y sus comentarios era magistral, y mientras transportaba la leche y llenaba las jarras de sus clientes, recitaba palabras de la Mishná de memoria. Trabajaba lo justo para mantener a su familia cada día; luego regresaba a la sala de estudio y pasaba el resto de sus horas de vigilia absorto en las palabras eternas de la Torá.

Una mañana, un compañero erudito vio a Betzalel de pie en medio de un callejón con una gran bolsa. Estaba paralizado, absorto en sus pensamientos, ajeno a lo que ocurría. El erudito se acercó a Betzalel y le preguntó qué sucedía.

- "Acabo de encontrar esta bolsa llena de dinero", explicó Betzalel, mostrándole su contenido. La bolsa era pesada, llena de monedas.

- "¡Es una suma enorme!", exclamó el erudito.

Sin embargo, Betzalel no mostró ninguna señal de entusiasmo ni siquiera de aprecio. Solo podía pensar en la mitzvá de hashavat aveidá: devolver los objetos perdidos. Comenzó a compartir sus pensamientos como si estuviera en la sala de estudio, discutiendo una cuestión totalmente teórica.

- "Si uno devuelve una suma de dinero, ¿cuenta como una mitzvá o hay una mitzvá

EL PRECIADO HALLAZGO DE BETZALEL, EL LECHERO

adicional por cada moneda devuelta? Si es esto último, itengo una gran oportunidad de acumular muchas mitzvot!"

La pregunta quedó sin respuesta mientras se dirigían a un rincón privado para contar la fortuna en la bolsa. Contaban y contaban, y la suma crecía y crecía. El erudito hizo una pausa y preguntó:

- "¿Quién dice que estamos obligados a devolver el dinero? Todavía no hemos encontrado ninguna señal de identificación única en la bolsa ni en su contenido, y la ley establece que en tales casos quien la encuentre puede quedársela".

Pero Betzalel se negó a rendirse y examinó la bolsa en busca de alguna señal de identificación. Mientras debatían, el rostro de Betzalel palideció y comenzó a temblar. El erudito, sorprendido, pidió una explicación, y con la voz entrecortada, Betzalel comenzó:

- "Acabamos de contar miles de monedas, y si no tengo obligación de devolver el hallazgo, habré perdido la oportunidad de acumular miles de mitzvot...".

- "Somos creyentes y sabemos que todo lo que D-os hace es para bien", replicó el erudito. "Si, en efecto, no estás obligado a devolver el dinero, quizás esta sea la manera en que D-os te permite dedicarte a tus estudios de la Torá, sin la molestia de trabajar para mantener a tu familia".

- "Eso está fuera de discusión", replicó Bet-

zalel. "Aunque me absolvieran de buscar al dueño de la bolsa, ¡es inconcebible que me quedara en casa disfrutando de mi fortuna mientras otra familia llora su pérdida! Además, gracias a D-os tengo lo que necesito: mi pan y mi sal".

- "¿Sería tan malo si te comieras una segunda rebanada de pan con manteca?", replicó el erudito.

Pero Betzalel no se creyó este argumento, citando a los Sabios que dijeron: "Uno debe rezar para que la Torá, no la comida ni los manjares, se absorba en sus entrañas".

- "La manteca ya no es un manjar como antes", argumentó el erudito, intentando convencer a su amigo de que aceptara el dinero que tanto necesitaba.

- "Aunque tengas razón en que la manteca es un alimento básico hoy en día, ¿qué sabor tendrá sabiendo que la compré con dinero por el que alguien más llora?", insistió Betzalel. Fue su último argumento.

Al ver que Betzalel estaba decidido a devolver la bolsa aunque no tuviera la obligación de hacerlo, el erudito lo ayudó a inspeccionar el hallazgo. Al poco rato, encontraron una marca de identificación en el fondo de la bolsa. Con esto, Betzalel se calmó y recuperó el color.

- "De hecho", sonrió, "hoy me topé con un gran hallazgo: ¡miles de mitzvot en una sola bolsa!"

¿LO SABÍAS?



Qué: El shofar es un cuerno de un animal kasher al que se le quitó la médula. Si lo soplas, vas a oír su sonido. Si soplas la secuencia indicada de sonidos en el momento indicado del año, has hecho una gran mitzvá.

Cuándo: En la Biblia, Rosh Hashaná es llamado "El día del toque del shofar". Esa es la mitzvá del día: oír los sonidos del shofar. Dado que Rosh Hashaná dura dos días, necesitamos oírlo durante las horas diurnas de ambos días, a menos que el primer día caiga en Shabat; en cuyo caso, solamente, lo tocamos el segundo día.

Por qué: Básicamente, porque es una mitzvá. Pero los sonidos del shofar también son llamadas de atención. Rosh Hashaná es el momento de sacudirnos de nuestro letar-

EL SHOFAR

go espiritual, reconectarnos con nuestra fuente y reiniciar un compromiso con nuestra misión divina en este mundo.

Quién: Todos los hombres, mujeres y niños judíos. Todos necesitamos reconectarnos.

Dónde: El lugar de preferencia es tu sinagoga local. Allí se toca el shofar después de la lectura de la Torá.

¿No tienes forma de asistir a la sinagoga? Entonces, contacta al rabino de Jabad de tu zona. Él va a hacer todo lo que esté a su alcance por arreglar una visita a domicilio.

Cómo: Puede parecer muy simple, pero tienes que atenerte a las reglas del juego. A menos que conozcas todas las reglas, mejor

será que lo dejes a cargo de tu rabino o de otro profesional. Estos son los puntos básicos:

La persona que toca el shofar recita dos bendiciones y luego toca una secuencia de tres clases de sonidos: 1) Tekiá, un sonido ininterrumpido que dura varios segundos; 2) Shevarim, tres sonidos de longitud mediana; 3) Truá, un mínimo de nueve sonidos muy breves.

Si lo haces en la forma debida, vas a completar treinta sonidos como estos. Ese es el requisito mínimo. En la sinagoga, tocamos un total de cien sonidos, en los que los toques adicionales se reparten en el transcurso de las plegarias que siguen a la lectura de la Torá.

VIVIENDO MASHIAJ

Por Lazer Gurkow y Aharon Loschak



No hace mucho tiempo, la gente moría de enfermedades tan simples como un resfriado común. Las plagas barrían el planeta, se llevaban millones de vidas y nadie tenía idea de qué las causaba o de cómo podían ser curadas. Desde entonces hemos hecho un progreso extraordinario. Hoy tenemos casi una expectativa incorporada que muchas enfermedades pueden ser curadas o al menos manejadas. La medicina preventiva ha erradicado enferme-

LOS CENTROS MÉDICOS

dades que ya no recordamos. Los hospitales pueden contener algunas memorias tristes, pero prometen una esperanza mucho más grande.

Cuando camines por los corredores de un hospital, date cuenta que estamos avanzando hacia la era de Mashiaj cuando se nos promete que todas las enfermedades serán curadas y ninguna enfermedad nos sobrevendrá jamás.

Todo está previsto, sin embargo se otorga libertad de elección; con bondad es juzgado el mundo, y todo es acorde con la preponderancia de las [buenas] acciones.

Pirkei Avot 3:15